

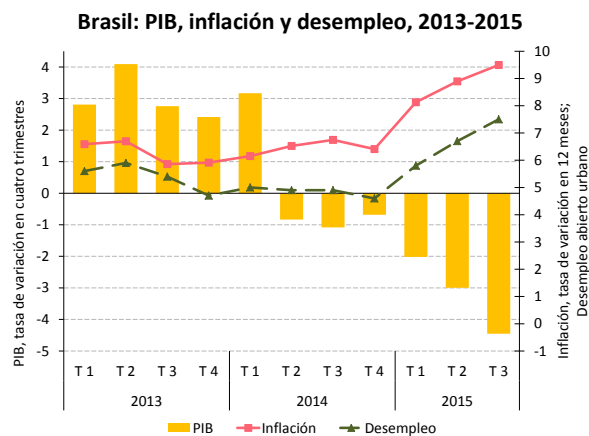
Brasil

En 2015, el cuadro recesivo de la economía brasileña se acentuó. Se estima que el PIB descendió alrededor del 3,5%, debido a la marcada caída de la inversión y el menor consumo de las familias, a lo que contribuyó la elevación de la tasa de desempleo en las principales regiones metropolitanas del 4,7% al 7,9% en 12 meses hasta octubre. Al mismo tiempo, el índice de precios al consumidor subió más de un 10% en el año, a causa de una fuerte depreciación de la moneda nacional y del incremento de los precios de la energía y los combustibles. Como consecuencia de la contracción de las importaciones, la balanza de pagos registró una sustancial mejora, ya que el déficit de la cuenta corriente se redujo del 4,4% del PIB en el período de enero a octubre de 2014 a cerca del 3,7% del PIB (53.500 millones de dólares) en el mismo período de 2015. A pesar de la disminución de la inversión extranjera directa, el monto neto ingresado por este concepto cubrió ese déficit, y las reservas internacionales del país se mantuvieron estables. El sector público registraría un déficit primario de hasta un 2,0% del PIB en 2015 y un creciente déficit global superior al 10% del PIB.

El gobierno, reelecto en 2014 por un nuevo período de cuatro años, modificó en 2015 la dirección de la política económica para recuperar el superávit primario fiscal y controlar la expansión de la deuda, e introdujo reformas en materia laboral y de seguridad social, así como en algunos sectores productivos.

Específicamente, se intentó realizar un ajuste fiscal incrementando los ingresos y controlando los gastos, con el fin de generar un superávit primario, después del déficit observado del 0,54% del PIB en 2014. El objetivo inicial fue alcanzar un superávit del 0,6% del PIB, mediante el aumento de las tasas de los impuestos y contribuciones sobre los productos industrializados y sobre las ganancias, la aplicación de reglas más restrictivas para el acceso a los beneficios de la seguridad social —como el seguro de desempleo—, la amplia reducción de los gastos tributarios y los subsidios concedidos —que formaron parte de las políticas anticíclicas—, y la facilitación del retorno de fondos brasileños en el exterior. Sin embargo, el Congreso realizó una amplia revisión de varias propuestas del gobierno, como la amplitud y fecha de inicio de las medidas de ajuste, y aún no se pronunció con respecto a otras. Con el agravamiento de la recesión y sus impactos en la recaudación, sumados a la necesidad de eliminar pasivos no contabilizados con los bancos oficiales acumulados en los años anteriores, equivalentes a más del 1,0% del PIB, el gobierno revisó a la baja sus metas fiscales, aprobadas por el Congreso Nacional, de un superávit primario inicial a un déficit primario potencial de casi un 2,0% del PIB en 2015.

Debido a los menores niveles de producción, ventas, empleo, sueldos, importaciones y operaciones de créditos, toda la estructura tributaria percibió una caída de la recaudación, que alcanzó el 5,4% en términos reales entre enero y octubre de 2015, en comparación con el mismo período de 2014. Por otro lado, los gastos primarios se redujeron menos del 3,3% en términos reales, ya que aún reciben la presión de los mecanismos de incremento obligatorio, como el pago de jubilaciones y pensiones o de subsidios. La repetida elevación de



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

la tasa de interés, junto con pérdidas financieras del banco central, incidió en el alza de los pagos por intereses, que se elevaron al 8,9% del PIB, mientras que en los diez primeros meses de 2014 equivalían al 4,8% del PIB; en consecuencia, el déficit nominal hasta octubre de 2015 se situó en el 8,9% del PIB. La deuda pública bruta se elevó sustancialmente, a casi el 67% del PIB.

Para 2016, el gobierno federal ha propuesto al Congreso el restablecimiento de la contribución sobre las transacciones financieras, que en el pasado permitía recaudar casi un 1% del PIB, con el propósito de financiar los gastos de la seguridad social. Además, se está implementando una reforma administrativa para disminuir los gastos corrientes y se han postergado los aumentos salariales a los servidores públicos. La caída de los ingresos de los estados y municipalidades ha exigido una pronta disminución de los gastos, dadas las limitaciones que impone su endeudamiento. En varios casos, sobre todo en Rio Grande do Sul y el Distrito Federal, se revisaron contratos y se retrasó el pago de funcionarios y prestadores de servicios.

En 2015, el banco central tomó medidas para restringir la expansión de la moneda y el crédito; la más importante fue el alza de la tasa de interés del 11,75% al 14,25%. A su vez, las tasas medias de los préstamos a empresas se elevaron al 21,5% y las aplicadas a personas físicas, al 38,7%. La base monetaria y los medios de pago registraron variaciones nominales del 3,7% y el -4,5%, respectivamente, en 12 meses hasta octubre.

Además del aumento de las tasas de intereses, la política monetaria fue complementada con una acentuación de la restricción crediticia impuesta por los bancos privados, que se había iniciado en 2013. A diferencia de lo ocurrido en 2014, los bancos oficiales no tomaron medidas contracíclicas en 2015 y acompañaron a los bancos privados con una menor expansión de sus operaciones de crédito. Hasta octubre, los préstamos del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) observaron una caída del 28% y los créditos para vivienda a tasas de interés reguladas, que en su mayor parte son otorgados por la Caixa (el banco hipotecario federal), se incrementaron solo un 0,4%. El crédito total creció en el mismo período de 12 meses hasta octubre, un 8,1%, mientras que en el sector privado ascendió un 6,7%, cifras inferiores a la tasa de variación de los precios, de más del 9%.

En materia de política cambiaria, se observó una sustancial devaluación del real, de más de un 40%, de enero a fines de noviembre de 2015, pero con una alta volatilidad, llegando a superar el valor de 4 reales por dólar. Con el fin de controlar esa volatilidad y la velocidad de la devaluación, el banco central mantuvo la política de operaciones de canje de monedas (swaps), que superaron los 110.000 millones de dólares, y algunas operaciones de líneas de créditos por cerca de 8.000 millones de dólares. Sin embargo, la significativa y continua devaluación provocó pérdidas en las operaciones de canje, que fueron compensadas por la mayor valorización en moneda local de las reservas internacionales; estas alcanzaron los 363.200 millones de dólares a fines de octubre.

Brasil: principales indicadores económicos, 2013-2015^a

	2013	2014	2015 ^a
Tasa de variación anual			
Producto interno bruto	2.7	0.1	-3.5
Producto interno bruto por habitante	1.8	-0.8	-4.3
Precios al consumidor	5.9	6.4	9.9 ^b
Salario medio real ^c	2.1	1.7	-3.2
Dinero (M1)	10.7	4.7	-1.0 ^b
Tipo de cambio real efectivo ^d	6.8	3.6	19.7 ^b
Relación de precios del intercambio	-2.3	-3.4	-9.7
Porcentaje promedio anual			
Tasa de desempleo urbano abierto	5.4	4.8	6.9
Resultado global del gobierno central / PIB	-2.6	-5.3	-8.3
Tasa de interés pasiva nominal ^e	6.4	7.1	8.0 ^b
Tasa de interés activa nominal ^f	39.1	44.6	48.8 ^b
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	279,658	264,063	223,468
Importaciones de bienes y servicios	325,571	318,699	248,795
Balanza de cuenta corriente	-74,769	-104,076	-68,017
Balanzas de capital y financiera ^g	68,843	114,909	63,664
Balanza global	-5,926	10,833	-4,353

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a Estimaciones.

b Datos al mes de octubre.

c Trabajadores del sector privado amparados por la legislación social y laboral.

d Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo extrarregional.

e Tasa de interés nominal para los ahorros.

f Tasa de interés sobre el crédito personal total.

g Incluye errores y omisiones.

Las dificultades internas de la economía brasileña repercutieron en el sector externo, ya condicionado por la débil evolución de la economía mundial. El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos se redujo de un 4,4% del PIB (83.400 millones de dólares) en los primeros diez meses de 2014 a un 3,7% del PIB (53.500 millones de dólares) en el mismo período de 2015. En ese resultado influyó especialmente el superávit comercial de 10.700 millones de dólares registrado hasta octubre, tras un déficit 3.900 millones en el mismo período de 2014. Cabe agregar que ese ajuste coincidió con una caída del 23,7% del valor de las importaciones (a 148.900 millones de dólares), debido a la menor demanda interna, y un descenso de las exportaciones del 16,5% (a 159.600 millones de dólares), aunque en este caso se observó un incremento del volumen.

El valor de las exportaciones hasta octubre se redujo en los principales grupos: productos básicos (20,1%) y productos industrializados (9,5%). También disminuyeron las compras de productos brasileños en los principales destinos, especialmente, en la Unión Europea (19,7%), el MERCOSUR (14,7%), China (13,3%) y los Estados Unidos (8,2%).

Todos los rubros de las importaciones registraron caídas, destacándose la menor compra de petróleo (55,3%), por el incremento de la producción interna, de bienes de capital (18,2%) y de bienes intermedios (18,8%). La disminución de las compras brasileñas en el exterior alcanzó un total del 22,4%.

Además del impacto del cuadro recesivo, la fuerte depreciación de la moneda nacional, de más de un 50% a lo largo del año, causó una disminución de los gastos en servicios, del número de turistas brasileños en el exterior (34,7%) y de las remesas de utilidades (33,2%).

La reducción del déficit en la cuenta corriente fue compatible con la evolución de las fuentes de financiamiento externo. Específicamente, la inversión directa neta se redujo un 32,2% en los primeros diez meses de 2015 con respecto al mismo período de 2014, pero alcanzó un monto de 54.900 millones de dólares, algo superior al déficit de la cuenta corriente. Por otra parte, los préstamos e inversiones en cartera cayeron de 50.600 millones a 16.600 millones de dólares. Las reservas internacionales del Brasil disminuyeron solo levemente y sumaron un monto de 361.200 millones de dólares por concepto de caja al final de octubre de 2015.

Durante los primeros tres trimestres de 2015, el PIB descendió un 3,2%. El principal indicador del menor dinamismo de la economía del país es la caída, por nueve trimestres consecutivos, de la tasa de inversión, siendo su nivel en el tercer trimestre de 2015 un 21,2% inferior al observado en el primer trimestre de 2013. Además de la menor inversión, a lo largo de 2015 se añadió la disminución del consumo de las familias, principal componente de demanda de la economía, de un 5,8% en relación con el final de 2014.

A su vez, los sectores productivos presentan de forma casi generalizada una actividad menor; el producto de la industria disminuyó un 5,6% y el de los servicios, un 2,15%, eliminando su contribución positiva al crecimiento económico que se observó en años pasados. La producción de la industria de transformación retornó a los niveles registrados durante la crisis del primer semestre de 2009, con una caída del 12% en el tercer trimestre de 2015 en comparación con el mismo período de 2014. Por último, el producto de los servicios disminuyó en el año un 2,1%.

El sector agropecuario aún registra una tasa positiva de crecimiento del 2,1% en el año, aunque en el tercer trimestre su producción fue un 2,0% inferior al mismo trimestre de 2014. Este dato demuestra el cuadro recesivo de la producción brasileña, frente a una demanda reducida y variaciones negativas de las inversiones (12,7%), del consumo de las familias (3,0%) y del consumo del gobierno

(0,4%) en el acumulado de los primeros tres trimestres del año respecto del mismo período del año anterior.

La tasa de inflación hasta noviembre de 2015, medida por el índice de precios al consumidor amplio (IPCA), fue del 9,6% acumulado en el año y del 10,5% en los últimos 12 meses, los niveles más altos desde 2002. Esa abrupta aceleración de la inflación se debió a la política de corrección de precios de la energía y los combustibles ejecutada en el inicio del actual gobierno, con incrementos del 50,4% en la energía residencial, del 22% en el gas de cocina y del 18,6% en la gasolina. A su vez, se observa una creciente transmisión de los aumentos a todos los productos, incluidos los alimentos y la vivienda. El menor nivel de actividad y de renta real ya impactó en los precios de los servicios, que en 2015 crecieron por debajo del promedio, con una variación en los 12 meses hasta noviembre del 8,3% frente al 10,5% del índice total.

La contracción del producto se expresó en la pérdida de 819.000 puestos de trabajo formales. A nivel nacional, entre los primeros tres trimestres de 2014 y el mismo período de 2015, la tasa de ocupación de la población en edad de trabajar cayó del 56,8% al 56,1%, mientras que la tasa de desempleo nacional aumentó del 6,9% al 8,4%. Por su parte, los sueldos reales disminuyeron un 3,3% en el año.

Las dificultades en el escenario político, la incertidumbre sobre la implementación de medidas fiscales, el poco impacto que tuvo en la inflación la política monetaria de altas tasas de interés, junto con la volatilidad cambiaria y la falta de dinamismo del comercio exterior, componen un ambiente arduo para la toma de decisiones, tanto por parte de los inversores como de los consumidores, en relación con compromisos de mediano y largo plazo. La permanencia de esas condiciones a lo largo de 2016 indicaría otro año de recesión para la economía brasileña, con una tasa negativa del 2,0% del PIB.